



REDACCION Y ADMINISTRACION,
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATIRICO.

DISUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 25 DE SETIEMBRE DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 47.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Un viaje submarino, por JUAN DE LAS VISAS.—Juz y sombra, por JUAN CAMAMA.—Me vuelvo al mar, por JUAN DE LAS VISAS.—Semblanza de Leon Gambetta, por JUAN DIENTE.—Epistolario de Juan Palomo de Madrid, por EUSEBIO BLANCO; de Nueva-York, por JOHN BULL de Puerto-Rico, por JUANITO; de Puerto-Principe, por JUAN LANZA.—SARIE-BAZOS.

CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Es preciso convenir en que la humanidad sabe sacar un partido extraordinario de los grandes inventos del siglo XIX.

Hay ocasiones, necesario es reconocerlo tambien, en que esos prodigiosos inventos se emplean en cosas fútiles, que no valen la pena de fijar en ellas la atencion; pero hay otras ¡ah! otras en que nuestra limitada inteligencia no alcanza á comprender todo lo grande del beneficio que recibimos.

El telégrafo submarino, por ejemplo, maneñado por manos inespertas, pierde su tiempo un dia para decirnos que en Francia ha caido el imperio y se ha levantado la república.

Hé aqui rebajada la importancia de ese atleta de la civilizacion. No valia ciertamente la pena de que millares de operarios ingleses, dejando el lecho, no bien el sol despunta, ó antes de que el astro rey se ocupe en su *despuntamiento*, se hayan puesto á trabajar con ahinco en la confeccion de un cable, que por todo resultado viene á decirnos una noticia de tan escaso interés; que nos ha dejado como ántes estábamos; ni más gordos ni más flacos, ni más chicos ni más grandes, ni más bonitos ni más feos.

Pero llega el momento de dar á la chispa eléctrica su verdadero uso; llega el instante de que el hombre saque todo el partido posible de las conquistas de la civilizacion, y entónces juega el telégrafo á través de las olas, con sumrapidez, para decirnos, como lo ha hecho en los primeros dias de esta semana:

«El Sr. Olózaga ha comido con el Regente y con el general Prim.»

Hinquemos la rodilla en tierra y bendigamos á Dios, que nos ha concedido el beneficio de ver en nuestros tiempos descubierto el modo de que una noticia corra por el mundo con más velocidad, que si la contase uno en secreto á una mujer.

Qué hubiera sido de la jóven América; qué del mundo entero, si instantáneamente, cuando el estómago estaria aún en los preparativos de una digestion tan importante y el mondadientes, manejado con habilidad suma, por diplomática mano, no habría concluido aún su cometido (y aquí sí que está bien aplicada la palabra *come-tido*), no hubiese llegado á saber que

Olózaga ha comido, é *item más*, que ha comido con Prim y con el Regente!

Después que esta nueva ha circulado por el globo, no sé qué habrán hecho las naciones; ignoro en qué actitud se habrán colocado los gobiernos legítimamente constituidos.

Yo creo que todo Poder, ya proceda de derecho divino, ya de izquierdo humano (que en mi juicio es la denominacion que corresponde á los que no reconocen aquel origen), ha debido contestar un telégrama con otro telégrama, diciendo:

«Buen provechito.»

Pero teniendo en cuenta la elevada posicion oficial del Sr. Olózaga y su gordura particular, el hecho de que haya comido significa algo más que la vulgar tarea que tenemos diariamente las gentes, de dar al estómago alguna cosa para que la digiera.

Lo más extraordinario de este suceso es que Olózaga ha comido y el gobierno es el que ha digerido ciertos arranques de nuestro embajador en París, que después de todo, no ha hecho más que meterse en camisa de once varas, como vulgarmente se dice.

Y cuidado que en este caso lo de *camisa de once varas*, tiene un sentido distinto al que generalmente se le dá, pues lo sorprendente sería que el Sr. Olózaga, dado su volumen, cupiese en las once varas de tela consabidas.

En otras circunstancias, á cualquiera se le ocurriría preguntar:

—¿Qué habrá dicho Olózaga al gobierno para convencerle?

En el caso actual no es posible esclamar: «qué habrá dicho?» sino «¿qué habrá comido Olózaga?»

Y ahora, público amable, te encargo la mayor reserva sobre este punto. Por Dios, que no llegue á divulgarse que comiendo Olózaga, se reconocen repúblicas; pues si la noticia llega á oídos de los héroes en conserva que la mambisería tiene en Nueva-York ellos, que están rabiando por obtener un *reconocimiento*, serán capaces de hacer morir de un atracón al hombre de la *Salve*.

El «hombre de la *Salve*» y el SALVADOR reasumen los acontecimientos más importantes de esta semana.

El primero parecia próximo á embarrancar y se salvó en una *mesa* [que algo más que una tabla necesita tan grave persona;] el segundo

embarrancó en la vigilancia de los españoles y naufragó para sus dueños.

La historia de ese vapor es tan sencilla como conmovedora.

Fué Quesada á Paris, y encontró algunos tontos, que aun quedan, á pesar de la caída del imperio: esos tontos los hizo *cuartos* [en el sentido más humanitario de la palabra] y regresó á Nueva-York.

La moneda recogida era española; pero como su origen era francés, el ex-generalísimo trató de armonizar estas dos cosas y llevó á cabo la siguiente operacion:

A cada peseta le quitó dos cuartos, para dejarla reducida á franco. Todas las pesetas, así modificadas, se las guardó en el bolsillo para *salvar la patria*, cuando corra peligro de perder á Quesada, por hambre, y los picos de 2 cuartos los empleó en armar una expedicion, en la que representó el papel del capitán Araña.

Encendió el vapor sus calderas, partió de Nassau, avistó las costas de Cuba, *Dios protegia* á los filibusteros, segun dice uno de ellos en una carta que se ha encontrado, y *en efecto*, vapor y cargamento cayeron en poder de las autoridades españolas.

—*Tableau*, habrá dicho Quesada; no podrán acusarme de que no hago la guerra á los españoles: ya podrán ver que he preferido quedarme con la moneda á la francesa.

El famoso Diaz Quintero dice que llevará ante los tribunales al digno General Caballero de Rodas.

Ahueque V. la voz, Sr. Quintero, para meter miedo, porque si no nadie se asusta.

¿Y en qué fundará su acusacion? ¿En que nuestro Capitan General lo ha juzgado un *filibustero más*? Pues si el Sr. Diaz Quintero dijo que lo era.....!

Aquí podemos decir: «el Sr. Diaz Quintero juzgado por sí mismo.»

Digo, me parece.

Para concluir.

Un redactor de *Le Courier* ha lanzado al público estos dias un artículo quejumbroso y agorero sobre el sitio de Paris, capaz de derretir al convidado de Piedra.

Cree éste caballero que es inútil luchar con la pujante Alemania, porque los franceses de hoy no valen lo que los franceses del 92, y funda su aserto en la teoría que asegura la sucesiva degeneracion de las razas.

Y digo yo: si esto es exacto, ¿me quieren ustedes explicar qué privilegio tiene la raza teutónica para no degenerar al mismo tiempo que la latina?

A este periodista puede aplicársele aquel cuento del jugador.

—¿Cómo has de ganar, le decía su mujer, si has jugado en Viérnes Santo?

—Sí; que el que me ha ganado jugaba en Domingo de Pascua!

JUAN PALOMO.

UN VIAJE SUBMARINO.....

HASTA CIERTO PUNTO.

Santiago de Cuba, 15 de Setiembre.

Y á despecho del práctico, que según las trazas, ha de estar aún sosteniendo que aquello no es el castillo del Morro, fondeamos á las dos de la tarde del 26 de Agosto, al pié de la fortaleza que defiende la entrada del puerto de Santiago de Cuba.

Dije en una de mis primeras cartas que habían de saludarse el Morro de Cuba y la playa de Batabanó; y mi profecía se ha realizado. En un pequeño recodo que forma la montaña donde asoma su cabeza ese atalaya perpétuo, que parece el portero de la segunda población de esta isla, y junto á un fuerte que se llama de la «Estrella», hay un almacén de artillería, donde se estableció la primera estación telegráfica.

Allí colocó la punta de la lengua ese charlatan, colega de peces, que nos había apurado la paciencia en el canal de las Gordas; no haciendo lo mismo en el golfo de Cazones, porque ya no nos quedaba paciencia que apurar.

Al cable submarino y al entusiasmo les sucede lo que á nosotros con los antipodas, que cuando unos nos acostamos, se levantan los otros.

Así he visto que ha sucedido. No bien el cable ha estado *tendido*, se ha levantado el entusiasmo del pueblo de Santiago de Cuba hasta una altura extraordinaria.

Hasta ahora sabía yo que los cables telegráficos servían para transmitir noticias, pero no sospechaba que sirviesen también para poner en movimiento á las niñas bonitas y para hacer bailar danzas, de esas que ponen á cualquier cristiano á punto de caramelo.

Yo creo que como es cosa de *cuerda*, incita al baile, y como tiene *capas*, hace sudar á los bailarines, y como necesita estar muy *aislado*, convida á las tiernas parejas á aislarse de la reunión, describiendo círculos en mitad de la sala y á compás de la música, que solo es un pretexto para que un *él* y un *ella* se digan cosas muy tiernas.

Sí señor; Santiago de Cuba ha querido hacernos olvidar los trabajos de una navegación tan larga, y con acuerdo muy *sábido* nos ha aplicado el *contraria contrariis* de los alópatas.

A la pesadez de las costosas operaciones que hemos practicado, ha opuesto la ligereza del baile; y al aburrimiento producido por tantas contrariedades, la alegría de la fiesta.

¡Bendito sea Santiago de Cuba!

Lo que esta población ha hecho, es lo que hacen los pueblos cultos, muy cultos, y si anteriormente no tuviese conquistada tal fama, en esta ocasión hubiera adquirido un puesto en primera fila entre los pueblos más adelantados.

Yo felicito cordialmente á Santiago de Cuba, y lo citaré como un modelo de hospitalidad, de fino trato y de galantería sin igual.

No puedo detenerme á reseñar todas las fiestas con que ha sido obsequiada la expedición. Los periódicos locales lo han hecho ya; los diarios de la Habana lo han reproducido, y nada nuevo me queda que decir.

Únicamente consignaré los festejos, porque me es grato recordarlos.

La iniciativa partió de los voluntarios. Ellos dispusieron y realizaron la serenata marítima y el *asalto* á los buques de la escuadrilla, que acabó por un baile en la *Vestal*, donde reinó (con permiso de los republicanos franceses y de todos los países, que desearán desterrar la palabrita) una animación extraordinaria.

Y á propósito de voluntarios. Los he visto en formación; los he visto cubriendo su servicio; los he visto reunidos en sociedad; he tratado particularmente á muchos de ellos, y aseguro que el estado de los dos batallones, en que se divide el cuerpo, es brillantísimo.

He tenido el gusto de conocer á los dos coro-

neles que los mandan: dos personas muy simpáticas, muy apreciables, muy entusiastas, y sobre todo, con un españolismo á prueba de bomba, á prueba de laborante y á macha martillo.

Estos son los Sres. Norma y Latorre.

Al ver á estos voluntarios, me vino á la memoria inmediatamente el nombre de Mr. Philipps, y salí á la carrera en busca de mi amigo Sir Charles Bright, para preguntarle:

—Sir Charles, se pueden transmitir puntapiés por el cable á Nueva-York?

El *Club de San Carlos*, escogida sociedad que ocupa una magnífica casa en la plaza de Armas, no bien pusieron el pié en tierra los expedicionarios, pasó una galante comunicación, invitándolos á pasar á sus salones y poniendo á su disposición el establecimiento.

La sociedad *filarmónica* dispuso un baile; el mismo *Club de San Carlos* un espléndido *buffet*, pero las damas *asaltaron* el local, y se bailó hasta la madrugada; otro baile el Excmo. Sr. Conde de Valmaseda, y un suntuoso banquete en una quinta, el *Círculo Español*.

El Sr. Cónsul inglés, aunque tratando de revestirlo con las formas de una comida familiar, ofreció á los individuos de la expedición un verdadero banquete, espléndido, delicado, elegante y en el cual el Sr. Ramsden y su bella esposa hicieron los honores, de esa manera, que no solo despertó la gratitud, sino que crea un amigo en el obsequiado.

Añada V. á esto, señor lector, multitud de obsequios particulares, y se formará idea de la alegría que respiraba Santiago de Cuba por la llegada del cable submarino.

Sir Charles Bright, y los demás individuos que le acompañan, correspondieron á tantas atenciones, ofreciendo un magnífico baile en la fragata *Vestal*, á la brillante sociedad de Cuba.

Y aquí termina la historia de este viaje, que ya podemos llamar acuático-bailable, añadiendo solamente, que el cable se tendió desde el Morro hasta un punto llamado Punta-Blanca, en la bahía, y desde donde continúa la comunicación por línea terrestre hasta el palacio del Gobierno, en el cual se halla establecida la oficina, para servir á usted, señor público.

JUAN DE LAS VIÑAS.

P. D. Después de escrito lo anterior, ha llegado á la Habana mi humilde persona, sin haber hecho más que una observación en el viaje de regreso: que en un sitio llamado Maisí, parece que la tierra está de *punta* con el mar, por cuya razón éstese encuentra *picado*, y tal estado de cosas lo pagamos usted y yo, señor público, que viajamos con el corazón en la mano y el estómago en su sitio. ¡Ay! ¡ojalá fuera lícito llevar también el estómago en la mano cuando uno viaja por mar!

Si como dice Blasco, el mareo es un calorcito que sube y baja por dentro del cuerpo, yo debo haber tenido toda una zona tórrida metida en mi individuo.

Y aquí me tienes, público amable, un poco traducido al inglés, pero deseando ser tu amigo hasta la pared de enfrente.

J. DE LAS V.

LUZ Y SOMBRA.

La caída de Napoleon, ese coloso de Europa que durante veinte años ha tenido en jaque á todos los reyes del viejo mundo, me ha sugerido ciertas reflexiones que voy á tratar de ordenar en forma de artículo, con la sencilla intención de llenar algunas cuartillas para JUAN PALOMO.

Hace más de veinte y dos años, que en las principales capitales de Europa y América, y sobre todo en las de los Estados Unidos é Inglaterra, se conocía á un hombre que por sus escasos bienes de fortuna no podía brillar cuanto él hubiera deseado, pero que en cambio frecuentaba casi todos los círculos secretos, á pesar del apellido ilustre de que hacía alarde.

A la sazón se llevaba á cabo en Francia el movimiento revolucionario del 48, que derrocó la dinastía de la casa de Orleans, representada por Luis Felipe, é implantada por Laffayette, (con más sana intención que buena estrella), y valiéndose para ello de un cómico juego teatral en el Hotel de Ville.

Entonces salió de la *nada* aquel hombre oscuro, de apellido ilustre, y con la osadía del que *nada* aventura, se unió de *motu proprio* al carro de la revolución; consiguiendo, con astucia y destreza poco comunes, apoderarse de las riendas, y dirigiendo desde entonces la marcha de la nueva República por el camino que á sus miras convenía.

En efecto; el dos de Diciembre fueron presos ó desterrados ciertos altos personajes del orden civil y militar y no pocos miembros influyentes de las Cámaras de la joven República y el hombre oscuro de apellido *ilustre*, que *había salido de la nada*, se presentó osado ante el atónito pueblo francés, disfrazado con el manto de armijo de los césares y la diadema de los emperadores.

Desde entonces, gimió la Francia bajo el yugo del *astuto carretero*, que arrolló y destrozó con su imperial carroza el modesto carro de la revolución y la República que ántes le sirviera de pedestal.

El triunfo de las armas francesas en Oriente, en Cochinchina y en la Argelia; la dudosa victoria obtenida en Italia, pero que al fin fué coronada por la paz de Villafranca y usurariamente pagada por la anexión de Niza y de Saboya, y el sostenimiento de la guarnición de Roma por los soldados que ántes eran de la República y después del Imperio, cuyo primitivo objeto había sido sofocar ellos, los republicanos, la naciente República romana; dieron al tercer Napoleon tan gigantescas proporciones ante el mundo civilizado, que desde entonces le fué entregada la *batuta* y dirigió la formidable orquesta de las naciones en el gran concierto europeo.

Deslumbrado el altivo César con los triunfos obtenidos en los campos de batalla y en los campos de la política, quiso también obtenerlos en los de la literatura, y escribió y publicó su *HISTORIA DE JULIO CÉSAR*, que con profusión distribuyó entre todas las potencias del mundo; figurándose que ya desde aquel momento, se podía inscribir entre los *héroes*, figurar entre los grandes *diplomáticos* y codearse con los *sábios*.

Pero la intervención de Méjico con el sangriento drama final de Querétaro y la batalla de Sadowa, son dos hechos que amenguaron mucho el prestigio que, como árbitro de los destinos de los demás pueblos, había conquistado por asalto; y viéndose ya débil para luchar contra la impetuosa corriente de la libertad, hasta entonces aprisionada entre sus imperiales garras, y queriendo afianzar sobre sólidas bases su dinastía, en un trono que ya se bamboleaba al embate de las mugientes olas de la revolución, como el naufrago se acoje al primer cuerpo de resistencia que halla en la superficie de las aguas, se echó él en brazos del plebiscito, con más temor que esperanza y... ¡oh fenómeno sin igual! á pesar de los encontrados elementos que contra él luchaban, salió victorioso, colocándole la suerte á mayor altura con este favorable éxito, sin duda para que su caída fuera más ruidosa y terrible ó para engeñarlo tal vez con fin siniestro y con doblez de miras.

La envidia ó el deseo de reconquistar la arrogante supremacía que hasta entonces había tenido entre las primeras potencias del globo, le empujó imprudentemente hácia la guerra con la Confederación Alemana del Norte, ó más bien, con el *solapado* Guillermo y su ambicioso ministro Bismark; esa guerra, provocada por un fútil pretexto, sin causa ni razón, contra la opinión más autorizada de las cámaras y del país, sin contar con los grandes preparativos necesarios para hacer frente á una potencia tan poderosa ya, y cuya historia militar no tiene rival en el mundo; esa guerra de nécia fanfarronada, ha sido, á no dudarlo, la fatal *puntilla* que el juez de los jueces tenía preparada en Sedan para concluir con el segundo imperio francés, así como en Waterlloo la tuvo también para concluir con el primero, con la sola diferencia entre ámbos, de que la muerte de aquel fué una epopeya que los más ilustres vates no se han cansado de cantar, y la de éste ha sido un ridículo sainete, que tal vez no halle un romancero de mercado que se atreva á escribirla.

Veinte años de constantes sueños de gloria y ambición; veinte años de lucha contra la impetuosa corriente del progreso; veinte años de angustiosos remordimientos por un pasado, cuya cabeza asomaba á cada hora por entre los pliegues de la púrpura imperial; veinte años de misteriosos cálculos, de consultas á modernas Pitonisas, de laboriosas tramas; veinte años, en fin, de luz y de sombras, han tenido su obligado término en Sedan con la entrega de una brillante y virgen espada,

verificada en un suntuoso salón, poblado de guardias imperiales, ayudantes y cortesanos en traje de gala.

Todo se ha perdido, menos la vida; debiera haber escrito Napoleón á la emperatriz Eugenia, en el momento de caer prisionero, porque á la verdad, que yo creo que solo la vida y..... algunos milloneros de francos en los bancos extranjeros, será lo que le habrá quedado realmente, de todo lo que antes poseía.....

¡Hé aquí lo que son los bienes de la tierra!..... ¡Esta es la inestabilidad de las cosas humanas!..... Arenitas de la playa que las caprichosas olas de la fortuna cambian de lugar á cada paso.

¡Ah!... se me olvidaba: entre las cosas que le deben haber quedado, se debe contar el hábito de mando y el de verse ciegamente obedecido, lo cual vá á ser un grave inconveniente para su futura vida de caballero particular.

Un árabe ó un fatalista, que es lo mismo, diría al contemplar la..... caída de Napoleón: ¡¡¡*Estaba escrito!!!*

Un sentencioso *pirri* de Andalucía, recordaría el antiguo adagio español que dice:

Quien mal anda, mal acaba.

Yo, que no soy ni lo uno ni lo otro, pero que vivo en el siglo de las anomalías y de las contradicciones, es cierto, pero en el siglo también de las fuertes sacudidas ó equinoccios políticos, no diré que porque estaba escrito, ni porque fuera de justicia; diré tan solo, que el segundo imperio francés ha caído, porque..... porque... porque ha caído y.... nada más.

JUAN CAMAMA.

¡ME VUELVO AL MAR!

Después de estar mes y medio, mes y medio, nó, algo más, corriendo por esos mares, tumbó viene y tumbó vá, sin ver más que cielo y agua, sin oír más que alquitran, sin oír más que las olas, sin ningún gusto gustar, tocando tan solamente del mareo en el umbral; y sin saber más noticias que tiene mucha agua el mar, que hay peces que ya distinguen entre el anzuelo y el pan, tiburones menos fieros que algunas gentes de acá, y que el mar no ahoga, nada; nos ahoga el ignorar la manera de beberlo de un solo trago, y en paz: que entonces podría el hombre libremente caminar y marcharse pian piano con toda comodidad. Después de estar mes y medio, no mes y medio, algo más, sin ver más que cielo y agua, llegué la tierra á pisar y hallé la tierra..... ¡Dios mío! y qué tierra tan feráz, tan pródiga en berengenas, porque es un *berengenal*! Me marchó, me voy corriendo, me vuelvo otra vez al mar.

Tomo un periódico y leo: —«Marsella tantos de tal: veinte obispos españoles acaban de regresar de Roma, y con mucha prisa á sus diócesis se van.» — ¡Qué me cuenta usted? ¡Canario! ¡Veinte obispos! es cabal un cargamento de *schemas* y de infalibilidad. Son *schemas* escamados que dejan la capital del Orbe cristiano, huyendo de la quema que allí habrá. ¡Y los predilectos hijos del Padre Espiritual lo abandonan cuando corre algún peligro?—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡Buena está la tierra, buena: volvámonos á la mar!

—«Han muerto cien mil franceses: hubo batalla en Sedan: Napoleón prisionero.» — ¡Caracoles; esto más! —«En Francia ya no hay imperio; hay república!»—¡Agua vá! No hay otro ejemplo en la historia de caso tan singular. ¡Destruir así un imperio, cuando un príncipe imperial con sus dedos angustísimos acaba de consumir el acto más valeroso

que se ha visto ni verá! ¡De qué sirvió que el muchacho bajase del alazan y cojiese aquella bala acabada de enfriar, guardándola en el bolsillo del paletot ó del frac! Está la tierra perdida; está la tierra fatal: pico, pico las amarras y vuelvo otra vez al mar.

—«Dice Prusia que la guerra la hace al imperio no más.» —«Los prusianos adelantan sin querer firmar la paz.» — Pero, señor Don Guillermo, no vé usted que eso es faltar á la palabra empeñada con toda formalidad? —«Hace la guerra al imperio? —Pues si no hay imperio ya! Está la tierra, señores, que no se puede aguantar. Me voy, y aunque mes y medio, mes y medio ó mucho más, entre agua y cielo me encuentre sin ver, oír ni tocar, mientras á merced del viento tumbó viene y tumbó vá; pico, pico las amarras y vuelvo otra vez al mar.

JUAN DE LAS VIÑAS.

BOCETOS A LA PLUMA.

LEON GAMBETTA.

Este ilustre republicano es natural de Marsella, de origen italiano, de 33 años de edad, abogado y diputado en el *Cuerpo Legislativo*. De tez pálida y complexion enfermiza, su aspecto es dulce al par que enérgico.

Un solo rasgo caracteriza su indomable energía. Cuando estaba en el colegio, aburrido y fastidiado, dijo á su padre que si pronto no lo llevaba á la casa paterna, se vaciaba los ojos. El buen marsellés no prestó ningún caso á semejante amenaza infantil, aunque presto se convenció de que su hijo era muy capaz de cumplirla, pues á los pocos días se había reventado un ojo, y si no se apresuran á complacerlo quizás también se hubiera destruido el único que le resta.

Su vida política es reciente. Comenzó en Noviembre de 1868, y ya en Setiembre de 1870 ha llegado por su mérito sobresaliente, al elevado y distinguido puesto de ministro del Interior de la República francesa.

JUAN PALOMO vá á publicar como apareció resueltamente en la arena política.—El día 3 de Diciembre de 1851, fecha triste en la historia de Francia y en los anales de la libertad, el diputado Alfonso Baudin, usando de un legítimo derecho, corrió presuroso á la calle del Faubourg Saint Antoine, en París, á formar una barricada y resistir al ataque del presidente de la República, Luis Napoleón Bonaparte. La suerte no le favoreció, muriendo en defensa de sus principios.

Sus enemigos ocultaron su tumba temerosos de que el recuerdo de aquel héroe contribuyera á derribar el poder que se había levantado sobre sus cenizas. Pero el pueblo al fin lo encontró, el 2 de Noviembre de 1868, en el cementerio de Montmartre. La indignación llenó el pecho de los hombres honrados, quienes en gran número hicieron á Baudin, ese día, una enérgica y pública manifestación de respeto y simpatía. Emilio Girardin se encontraba allí, y al pasar por delante del sepulcro del mártir, se descubrió pronunciando palabras elocuentes de admiración.

Todos los periódicos liberales de París, con rarísima escepcion, aplaudieron entusiasmados aquella señal de reivindicación y se apresuraron á formar una suscripción para erigir un monumento á Baudin. Hasta Lamartine, desde su lecho de dolor, también contribuyó. Pero el emperador no podía presenciar indiferente esa magnífica protesta contra las lúgubres escenas que ensangrentaron á la hermosa París en Diciembre de 1851. Pronto se opuso, llevando ante sus tribunales á varios periodistas, y entre ellos á Mr. Delecluze, director del *Reveil*. Gambetta fué su defensor. El distinguido abogado era únicamente conocido por sus notables defensas, pero su reputación no se había extendido fuera del *Palacio de Justicia*. Mas ese día habló tan enérgica y admirablemente, trató la política con tal elevación y manifestó tan explícitamente sus opiniones políticas, que ántes de concluir era ya en el ánimo de todo el público, candidato para las próximas elecciones. París y Marsella se disputaron la honra de tenerlo por representante; pero él es-

cogió la diputación de su ciudad natal, que orgullosa lo presenta como una gloria y una esperanza.

Cuando ocupó su asiento en la Cámara, se colocó en medio de ese grupo ilustre llamado la *izquierda*, que durante doce años ha defendido valientemente los fueros de la libertad y los derechos del pueblo. Fraternizó con Julio Favre, Pelletan, Picard, Julió Simon y demás compañeros de la oposición. Su primer discurso fué un acontecimiento: con él alcanzó un lugar eminente entre los oradores de Francia.

Gambetta no tiene la grandilocuencia de Julio Favre, los apóstrofes de Pelletan, el análisis de Thiers, la brillantez de Bancel, pero es superior á todos por su energía, su concisión, su lógica y su profundidad. Habla como Tácito escribía. Su imaginación no es brillante, mas en cambio posee una inteligencia superior y un talento clarísimo. Percibe y descubre fácilmente la verdad, como diría un filósofo.

El orador más elocuente del segundo imperio, Mr. Rouher, no podría resistir al diputado marsellés.

Cierta vez, Emilio Ollivier se permitió calificar el patriotismo del joven abogado, quien entonces se levantó enérgico y amenazador, y replicándole fuertemente, le dijo que nadie menos que el ministro de Justicia, cuyos cambios eran tan notoriamente conocidos, podía juzgar la conducta de nadie.

Ultimamente en el *Cuerpo Legislativo*, la mayoría le interrumpía injustamente, pero en su réplica les recordó que ellos habían traído el extranjero al suelo de Francia, añadiendo después que los diputados de la derecha habían aplaudido á ministros que descaradamente los engañaban.

Su obra maestra es el discurso que pronunció cuando el plebiscito, y que Ollivier calificó de peroración admirable. E. Caro, en un artículo que ha publicado en la *Revue des Deux Mondes*, criticando las opiniones de Gambetta y de toda la escuela radical, inserta el mejor párrafo de esa incomparable arenga, de una elocuencia tan varonil. No conocemos nada superior como filosofía política á los argumentos, raciocinios y pruebas que allí expone á fin de demostrar que la república es la única forma de gobierno que corresponde al sufragio universal y cumple verdaderamente el programa de la democracia moderna.

Su indisputable talento, su mérito superior nunca lo han envanecido. Ha observado siempre con Thiers una actitud llena de respeto y consideración, pidiéndole consejos á ese veterano de la palabra y de la política, que predijo proféticamente los desastres que ha traído sobre Francia la ineptitud de Napoleón III y la complacencia de la mayoría del *Cuerpo Legislativo*.

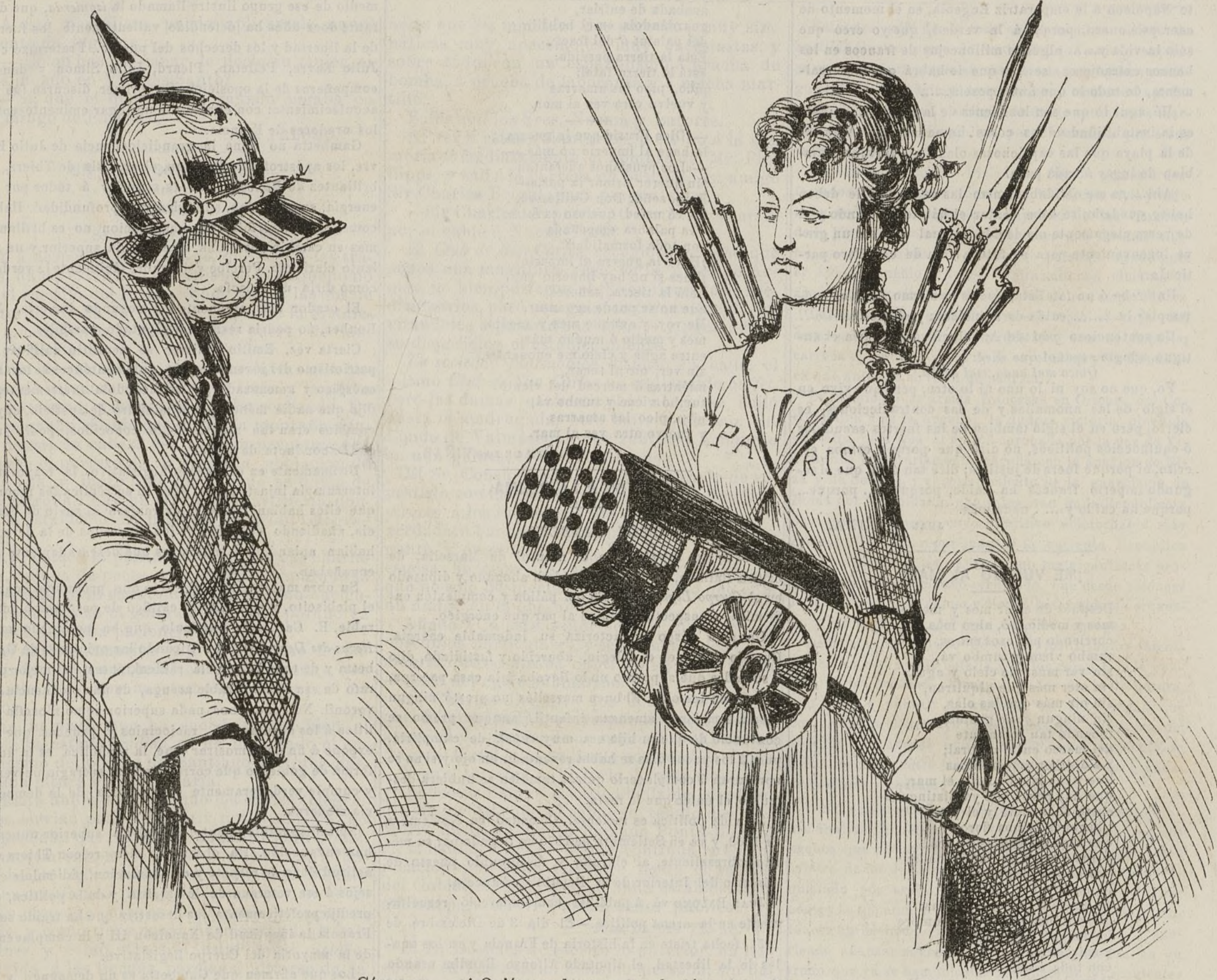
Los que afirman que Gambetta es un demagogo y socialista, le calumnian injustamente. Es, por el contrario, hombre de orden y cree, con Pelletan, que aquel es condición indispensable para la sociedad. Pero sabe distinguir entre el orden de la libertad y la quietud del despotismo. Nada es más tranquilo que un cementerio, pero tampoco nada goza de menos vida. El orden reina en Varsovia, ha dicho más de una vez el telégrafo; pero qué orden tan despiadado, tan inhumano, tan anticristiano.

Gambetta fué el verdadero iniciador del partido *irreconciliable*, indicando rectamente, en su manifiesto á los electores, la oposición que estaba dispuesto á hacer al gobierno imperial. La calificación no pudo ser más feliz, y los republicanos entusiasmados se la apropiaron para significar claramente cuáles eran sus aspiraciones y el fin que se proponían alcanzar. Algunos políticos la encontraron exagerada, criticándola duramente; pero el tiempo ha hecho cumplida justicia á los que tan gallardamente se alejaban del imperio. Las calamidades que hoy abruman á Francia son una prueba demasiado elocuente.

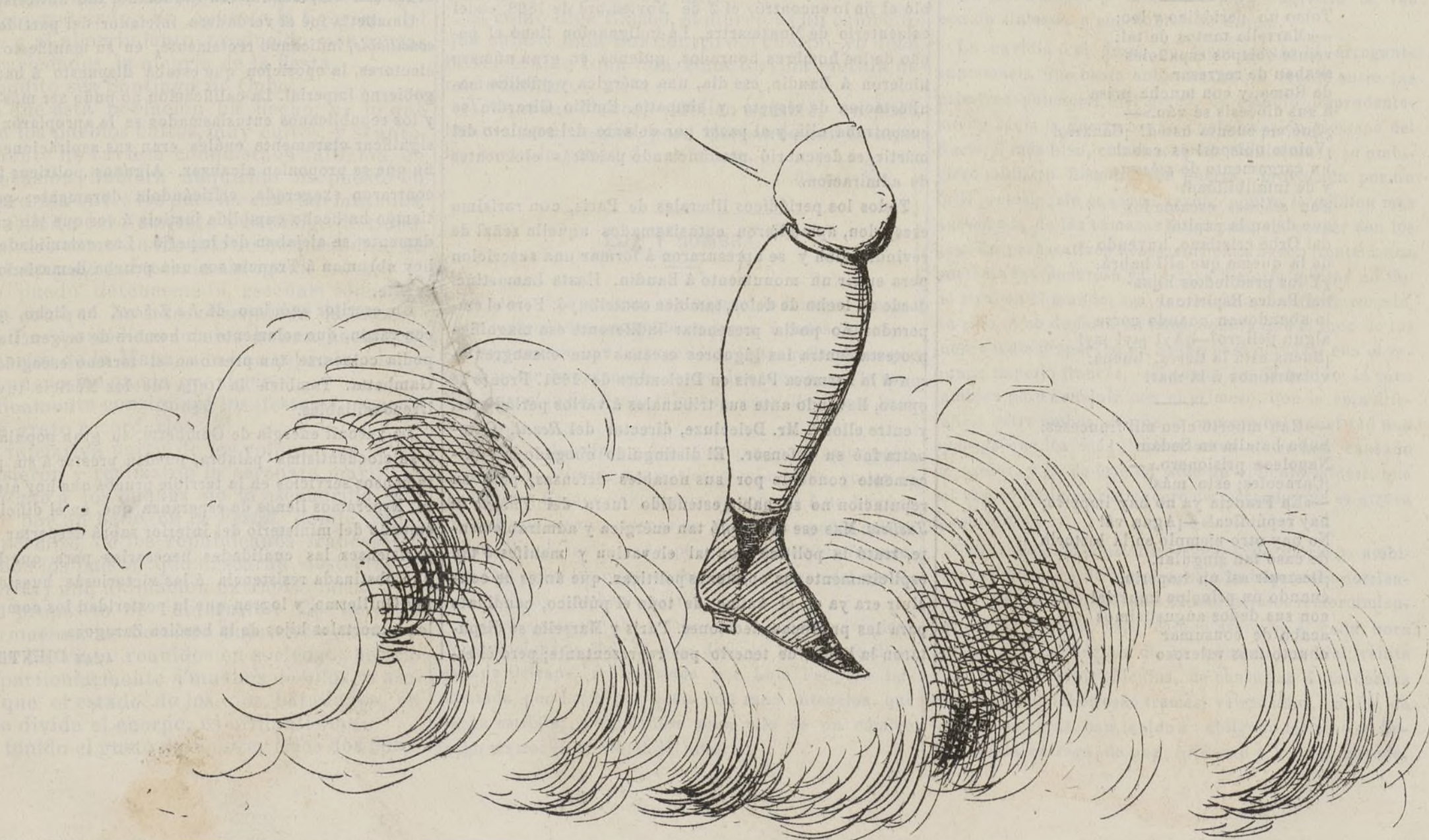
Un escritor anónimo de *La Liberté*, ha dicho, quizás con razón, que solamente un hombre de origen italiano podía colocarse tan presto en el terreno escogido por Gambetta. También la Italia de los Médicis tuvo sus irreconciliables.

La varonil energía de Gambetta, su gran popularidad y su elocuentísima palabra, pueden prestar á su patria inmensos servicios en la terrible prueba que hoy atraviesa. Esperamos llenos de esperanza que en el difícil desempeño del ministerio del Interior sabrá despertar en los parisienses las cualidades necesarias para que hagan una obstinada resistencia á las victoriosas huestes del rey Guillermo, y logren que la posteridad los compare á los inmortales hijos de la heroica Zaragoza.

JUAN DIENTE.



—Cáscaras.....! Quién es el guapo que le dá un beso á esta niña?



La liga Cubana está haciendo hincharse á Doña Emilia, Que le apliquen unas cuantas sanguijuelas de las que hay en la Junta presidida por Don Miguel.



—Hermosa dama, sírvase V. tirar ese sombrerito y tomar este; es mas de moda.



De como Napoleon III se levantó la tapa de la tapa de los sesos.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

MADRID, 28 DE AGOSTO.

JUAN mío, JUAN de mis ojos, JUAN de mis entrañas..... casi Juan Prim! Al fin quiere mi fortuna que pueda decirte cuatro cosas de prisa y corriendo, como si digéramos, á paso de carga.

Qué habrás pensado de mí? Qué habrán pensado tus lectores, si es que pensar pueden? Lo sentiré, porque habrás tenido ocasion de acordarte de mis faltas.

Graves son en verdad. Quién me metió á mí en esta vida de burocracia y de trasiego oficial? Bien puedes creer que bajo el punto de vista del trabajo, no soy afecto á las instituciones.

Pero qué se ha de hacer? No hay literatura, no hay letras. Diríase que la dinastía derrocada hace dos años se llevó consigo hasta la tinta. No se imprime, no se escribe, no se lee. Esto último sobre todo. Hay tanto liberal, que no nos queda un alfabeto.

Muchas cosas han sucedido desde la última vez que te escribí.

Sabrás, pues, querido JUAN, que la interinidad continúa en España, se ignora hasta cuándo. Hay opiniones sobre si esto es bueno ó es malo. Por mi parte, opino que lo mismo dá, y tengo para opinar así motivos de sobra.

Dan en decir las gentes que mientras no salgamos de la interinidad no es posible que el país progrese. La venida del monarca parece ser el término de todo apuro.

Yo comprendería esto si me aseguraran que el futuro monarca se llamaba *Rostchild I*, porque no siendo un rey así, quién es el que ha de arreglar esto? La gran cuestión es que la interinidad nos coje sin dinero.

Quisiera, querido JUAN, que conocieras personalmente á Figuerola. En el estado actual de España, Figuerola es el hombre más importante de la nación. Es el hombre que paga. Qué digo? Es el hombre que debía pagar. Permíteme que te hable de este caballero, sin que él ni sus amigos lo tomen á mala parte.

Destinado á arreglar una cosa que no tiene arreglo, Figuerola es el blanco de todas las iras, el *bete noire* de todos los españoles. Se le detesta porque no dá un real, y se le odia cuando dá dos; porque entonces se asegura que debe dar cuatro.

Si un hombre en tal situación tiene la inadvertencia de tomarse interés por lo que tiene entre manos, este hombre debe morir á los tres meses de encargarse de la Hacienda. Pero Figuerola tiene *tupé*. Ya sabes tú lo que es tener *tupé*, y las ventajas que reporta.

Ya puedes acercarte á Figuerola y decirle al oído que el día de mañana van á pasarlo en blanco la mitad de los españoles; que ningún Ayuntamiento de España puede cubrir sus atenciones; que estamos abocados á un cataclismo. Lo mismo que si le dijeras que hace buen tiempo.

En mi calidad de secretario del ministro de la Gobernación, he necesitado con frecuencia visitar á Figuerola á deshora de la noche.

Dábase, por ejemplo, el caso de un comandante de presidio, que en despacho telegráfico decía á las doce de la noche:

«Mañana no puedo dar almorzar confinados. Contrasta no abona más fiado. Conflicto.»

El ministro de la Gobernación, que es la persona á quien acuden todas las necesidades, porque conocen su corazón generoso, me ordenaba acudir en seguida al ministro de Hacienda.

Y después de presentarme ante el grande hombre, se entablaba entre nosotros el siguiente diálogo:

—Buenas noches, D. Laureano.

—Hola, qué trae usted?

—Nada. Por el contrario, pienso llevarme.

—¿Qué sucede?

—Un conflicto.

—Bah! De esos los hay todos los días.

—Los presidiarios de..... no almuerzan mañana.

—Hoy no he almorzado yo.

—¿Eh?

Y yo me quedaba mirándole asombrado.

—Es que..... si no se dá la orden de enviar dinero, no sé lo que vá á suceder.

—No tenga V. cuidado, que no sucederá nada.

—Pero.....

—Nada, no tengo un cuarto; no puedo dar nada. Si no almuerzan, que coman fuerte.

—Pero, es que no comerán.

—Peor para ellos.

—Pero, D. Laureano.....

—Diga V. á D. Nicolás que no sea blando.

—De modo.....

—Que no hay más que tener paciencia.

—Y V. no comprende que esto puede ser una cuestión de orden público?

—Ah! cuestión de orden público?

—Sí señor.

—En ese caso no es á mí á quien debe V. dirigirse.

—¿Cómo?

—Naturalmente. Diríjase V. al ministro de la Guerra.

Y yo me retiraba desconsolado.

Sucedía que un Ayuntamiento, abrumado de gastos, desfaltecido de ingresos, pedía por favor ayuda. Y solía decir un Alcalde:

«Mañana, Excmo. Sr., no cubro mi compromiso con la compañía del gas: la población quedará á oscuras.»

—D. Laureano..... vé V. lo que pasa?

—Sí, ya veo.

Y después de reflexionar un poco.

—Calle!—decía—mañana hay luna llena! Vamos, hombre, ya no hay apuro!

Un ministro de este calibre era necesario en un país de este vuelo. Aquí donde se vive al día, qué podría suceder en el caso de que el ministro de Hacienda diera lo que no puede?

Pero confiamos en que el monarca ha de arreglarlo todo. ¿Conoces tú al monarca?

Asunto es este casi tan grave como el de los cuartos.

Vamos intentando reyes cada dos meses, y nos resultan tan ingratos, que apenas hallamos uno para un remedio.

Bien pudimos haber pescado uno que es una alhaja. Alto, buen andar, rubicundo, con sus melenillas y todo. Aleman, católico, escritor, casado, con hijos, (y promesa de tener más) militar, valiente, y *madrugon*, como dicen en los barrios bajos.

Se llamaba el príncipe de Hohenzollern.

Ah! *Quel bonheur!* Este hombre (aunque esto sea faltarle) resumía todos los gustos y todas las aspiraciones. Venía á ser la Revalenta arábica, el aceite de bellotas y el jarabe de rábano yodado, disueltos en el sombrero del general Prim.

Se le habló en secreto; aceptó *sotto voce*; lo celebramos en silencio; lo publicamos á media voz, y ya venía, ya venía, ya venía.....cuando Napoleon, muy irritado, pensó y dijo en voz muy alta:

—Supuesto que el príncipe Hohenzollern acepta la corona de España, yo declaro que detesto á Bismark.

Que es lo mismo que si yo te digiera:

—Supuesto que á tí te gusta el café, me voy á hacer un par de calcetines.

Y dirás tú:

—¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

De aquí la retractación de Hohenzollern; de aquí la guerra franco-prusiana.

De lo que pasa entre Francia y Prusia te supongo enterado. Ya sabrás que los prusianos están á las puertas de París, los garibaldinos á las puertas de Roma, la Rusia á las puertas de Oriente, y nosotros, por puertas.

El partido republicano español se ha animado estos días en tales términos, que ya vivimos de milagro. Y el partido carlista vuelve á darse un verde, entrando por la frontera de Francia en disposición de hacernos un favor si nos descuidamos.

Los *clubs* y las reuniones *maratistas* abundan que es un portento. Hay cada orador que tiembla la tierra, y se oyen palabras como estas, pronunciadas hace poca noche en un *club* federal-socialista-estrepitoso:

—«Ciudadanos, (decía un idem, enseñando su reloj á la concurrencia) ciudadanos, veis esta alhaja? Pues todos tenéis parte en ella. Lo mismo es esto nuestro que mío; (y señalando á cada uno de los circunstantes) es tuyo, y tuyo, y tuyo, y tuyo, y tuyo, y de todos.»

Dichas estas palabras, el ciudadano se mete el reloj en el bolsillo, se abrocha la levita hasta el cuello, y se escurre bonitamente antes de que le pidan una saeta.

Afortunadamente, estas exageraciones van siendo cosa corriente y no dan resultado. Y aun se dá el caso de subir un ciudadano á la tribuna, decir con voz cavernosa:

—¡A las armas!

Y contestar el pueblo.

--¡Que baile!

Te escribiré en el próximo correo. Entre tanto, salud y pesetas.

EUSEPIO BLASCO.

NUEVA-YORK, 15 DE SETIEMBRE.

¿Sabes tú lo que es un *meeting*, JUAN PALOMO?

Pues si hubieses estado aquí el lunes por la noche, hubieras podido asistir á uno que te habría dado la medida de lo que son estas demostraciones.

Y no me salgas al paso diciendo que has visto reuniones y asambleas, bajo techado y al aire libre, en la Habana y en la Península.

Nó, eso no son *meetings*.

Un *meeting*, para serlo, es preciso que se componga esencialmente del elemento anglo-sajón: solo en ese caso la significación y aplicación de la palabra *meeting* es genuina y exacta.

Entonces es cuando se puede apreciar debidamente lo que son esta clase de reuniones, y se puede estudiar con detenimiento la inmensa influencia que tienen en la vida del anglo-americano.

Anuncióse para la noche del lunes un gran *mass-meeting* en Cooper Institute, que, si tu memoria no es infiel, recordarás que es el salón donde se celebran las más ruidosas demostraciones de este género: el teatro donde han lucido sus habilidades los representantes de la farsa cubana.

El objeto de ese *meeting* era manifestar las simpatías del pueblo americano en favor de la República francesa.

Mucho ántes de la hora anunciada principió á afluir hácia el local una inmensa concurrencia.

Irlanda estaba bien representada en aquel acto.

Fuera de unos cuantos americanos desocupados, que no hallaron mejor medio de pasar alegre y económicamente aquella noche, y de algunos entusiastas franceses, que fueron á que les recrearan los oídos con elogios de *la belle France*; el resto de aquella *respectable* asamblea se componía de Patricks y de Bridgets, rollizos hijos de la verde Erin.

Sobre la plataforma estaban enlazadas tres banderas: la de los Estados Unidos, la francesa tricolor, y la *filarmónica* de Irlanda. Llámola así, porque tiene una arpa en el centro, como para demostrar que es emblema de *música celestial*.

Extrañé no ver la de Cuba libre, pero más tarde quedó suplida la falta con lo que sabrá el lector si tuviere paciencia para leer toda mi carta.

Había en la plataforma una banda de música, y como el público se impacientase y diese á conocer su impaciencia con aplausos, silbidos y otras ruidosas manifestaciones, el director de orquesta dió con la *batuta* la señal de preparar los instrumentos.

El director de orquesta parecía un general á la cabeza de su ejército. Miró á la derecha y vió que los violines estaban en su puesto y los arquillos pronti al ataque. Miró á la izquierda, y vió que las flautas y trombones estaban ya haciendo la puntería.

—Soplen..... música!

Y los acordes de la orquesta llenaron el espacio, introduciéndose en las orejas del auditorio, bajo el sonido de la canción popular *Red, White and Blue*.

Terminada la pieza, un robusto irlandés gritó: «¡La Marsellesa!»

Y el público repitió como un eco atronador:

—¡La Marsellesa!

Pero el director de orquesta se hacía el sueco.

Renováronse los gritos, y al fin la banda principió á tocar el conocido himno de Rouget de l'Isle. A los tres ó cuatro compases, cambió de tono y se puso á tocar la canción americana: *Hail Columbia*.

El público se enfureció.

—«La Marsellesa! que toquen la Marsellesa!» se oía en todas partes. «Afuera los músicos.»

—«¡Son prusianos!» gritó uno.

Aquí fué troya. Silbidos, murmullos, rugidos, gritos, relinchos, berridos, cuantas modulaciones y modificaciones puede sufrir la voz humana al pasar por la garganta de dos ó tres mil energúmenos, sirvieron para expresar la ira de aquella contrariada concurrencia.

Efectivamente, eran alemanes los músicos, como lo son casi todos los émulo de Euterpe en esta tierra, porque los americanos y los irlandeses creen que la música es el arte de perder miserablemente el tiempo. A esto el refrán que dice no se ha hecho la miel para los anglo-sajones.

Los músicos trataron de acallar la tempestad y aplacar la furia del desencadenado elemento..... irlandés, y principiaron á soplar con toda la fuerza que les permitía su aparato pulmonar.

Pero como vieron que eran inútiles sus esfuerzos y la eficacia de su artillería de cuerda y viento, ante la superioridad numérica del enemigo; ántes que imitar la conducta de los franceses en Sedan, entregándose con armas y bagaje, prefirieron poner piés en polvorosa, y, recogiendo como mejor pudieron sus armas y municiones, que así podemos llamar sus instrumentos, cajas y papeles, se escabulleron por detrás de la plataforma, pensando en sus adentros que

Un bel fuggir tutta la vita scampa!

ó bien, como dicen los ingleses:

*He who fights and runs away
will live to fight another day.*

Para apaciguar á la enfurecida muchedumbre, hubo necesidad de que un francés subiera á la plataforma y cantara la Marsellesa.

Las inspiradas notas del himno nacional de Francia electrizaron á la concurrencia, que no pudo resistir á la tentación de unirse en coro al entusiasta cantor.

Tú que conoces la disposición de los irlandeses para el canto, especialmente para esas melodiosas canciones meridionales, podrás imaginar la algarabía y el desconcierto que producirían dos ó tres mil voces mahullando para ajustarse al tono de la canción, que les era más difícil coger que la ocasión por su tradicional cabello.

Cualquiera que hubiese entrado en aquel momento sin saber de lo que se trataba, hubiera creído que aquello era un manicomio, ó que todos los circunstantes se vieron repentinamente atacados de un fuerte dolor de muelas.

Después se procedió á la parte esencial del *meeting*, que son los *speeches* y las resoluciones, porque sin resoluciones y sin *speeches*, un *meeting* es lo mismo que un hombre sin manos y sin piés, que no sirve para nada.

Uno de los oradores fué el general M. T. Mac Mahon, y cuando se anunció su nombre al público, resonó una atronadora salva de aplausos y aclamaciones; pues tres cuartas partes de los presentes creyeron, y habrían dado de mogicones al que les dijera lo contrario, que el general Mac Mahon que les dirigía la palabra era el mismísimo general francés que había sido derrotado por los prusianos en Sedan.

El general Mac Mahon, me refiero al irlandés que habló en la plataforma de Cooper Institute, dedicó la mayor parte de su discurso á Cuba libre, á pesar de que el *meeting* era en favor de la República de Francia.

Pero los filibusteros americanos se han acostumbrado de tal manera á hablar de Cuba, que es ya en ellos un hábito inveterado, una especie de ojo de gallo que no hay pedicuro capaz de arrancar.

Encuentran á una señora conocida por Broadway, y ántes de preguntarla por su salud y la de su familia, le largan un discurso en favor de Cuba libre.

Después de Mac Mahon habló..... ¿quién dirías que habló, JUAN PALOMO?

Pues nada ménos que el héroe y misionero Ryan, el de cara afeminada, larga melena y sombrero de fieltro con alas de media vara de ancho, colocado oblicuamente en la cabeza á cuarenta y cinco grados de inclinación.

¿Qué dijo Ryan? Bien puedes imaginarlo.

«¿Qué quieres que te diga
María Josefa,
qué quieres que te diga
que tú no sepas?»

Lo de siempre. Saben de memoria la lección, y á fuerza de repetirla, *ya jiedé*.

Una cosa dijo Ryan, que pinta gráficamente el estado de la insurrección.

«Señoras muy respetables, dijo, que siguen á los patriotas en sus excursiones, se ven obligadas á retirarse mientras se lava el único vestido que tienen.»

Las barbaridades que contó de los españoles no tienen cuento, y sin embargo, lo parecen.

Voy á terminar esta carta con dos ó tres noticias laborantescas.

Enrique Piñeyro ha hecho dimisión de la dirección de la *Revolucion*.

Dispensa la cacofonía, pero es imprescindible.

El organista que pasa á sentarse en su taburete es Merchan, director que fué del *Diario Cubano*.

Como Merchan disputó á Zenea la originalidad en la aplicación de la palabra *Laborantismo*, á las maquinacio-

nes ocultas de los *cuervos* cubanos, Juan Clemente Zenea, que era uno de los redactores de la *Revolucion*, se retiró igualmente del periódico.

¿Qué significa todo esto?

Significa que los cajistas están preparando las letras *Diso* para sustituir á las *Revo* en el título del periódico; de modo que el mejor día aparecerá la *Diso-lucion*.

Doña Emilia (¡si no puedo vivir sin ella!) ha demandado ante los tribunales á Diego Díaz, porque este se niega á devolverle el trapo cubano que ella bordó, que mandó á Cépedes en la expedición del *Lillian*, que apresaron y vendieron después las autoridades inglesas, y que él compró en Nassau «con su dinero.»

Díaz dice que habiéndolo comprado, es propiedad suya.

Doña Emilia contesta que esa propiedad es un robo.

Si el juez es justo, no tiene más remedio que imitar á Salomón.

Darle la parte de las listas á Diego Díaz, para que aprenda á ser más *listo*, y dar á Doña Emilia la estrella... para que se la clave en la frente.

¡Mire usted que es fuerte cosa que todo el mundo tenga que ver con los trapos de Doña Emilia!

JOHN BULL.

PUERTO-RICO, 14 DE SETIEMBRE.

Ya somos felices, JUAN PALOMO; ya tenemos la libertad de imprenta; ya se puede publicar todo lo que se quiera, sin previa censura, como pudiera suceder en un país tan acostumbrado á la libertad como Inglaterra ó los Estados Unidos. Esta medida en tiempos normales hubiera sido buena, porque en Puerto-Rico dudo que se atreva nadie á arrostrar las consecuencias de un procedimiento criminal; pero dime, PALOMO, si las cosas se encrespan, si en España hay cataclismo y aquí se siente de rechazo, no te parece bien aventurada esa libertad de que tanto se puede abusar?

Dudo que se pueda reunir la junta magna anunciada para principiar los trabajos sobre la cuestión social, al ménos en el plazo anunciado.

La ley sobre este asunto no se ha publicado, y según he llegado á comprender, se ha hecho una consulta al Gobierno acerca de su aplicación.

Hay calma chicha; todo el mundo está con la boca abierta al ver la humillación tan completa de Francia, comprometida por el último Napoleón. Por lo demás, hay mucho calor, pero mucha salud, tanta que apenas hay defunciones y no ha habido ni un caso de vómito.

Parece que se prepara un opiparo banquete para cuando llegue á estas playas el telégrafo submarino. Se cuentan maravillas de las fiestas que con este motivo se preparan, pero no sé pormenores; probablemente habrá que quitar mucha hojarasca á la noticia.

Se ha aplicado aquí la amnistía dada por el Gobierno, y parece que han sido puestos en libertad dos sujetos presos por causas políticas. Digno de encomio es el agradecimiento de uno de ellos por el beneficio que se le había dispensado, pues aquella misma noche parece que estaba hablando en un sitio público de una manera poco favorable á España: el medio de acabar radicalmente con los reptiles, es aplastarles la cabeza.

Cuentan que la nueva ley de Ayuntamientos se ha perdido, y no creo que se perdería gran cosa en que no pareciera. La verdad es que ni se publica, ni se hace nada, ni nadie sabe lo que sucede.

La noticia de la república en Francia ha sido recibida aquí con júbilo y ha circulado inmediatamente por la isla por medio del telégrafo. ¿Qué te parece por la pinta? No hay más por hoy.

JUANITO.

PUERTO-PRINCIPE, 11 DE SETIEMBRE.

Amigo PALOMO:

Prepara tu mejor tinta de calamares, para orlar tu sarten semanal; junta á toda la Juanería marmitonesca, para que mandil en mano, no se den treguas á enjugarse el llanto. ¡Ay qué noticia, amigo maestro! ay qué noticia! Tentado estoy á no dártela, pues conozco tu sensibilidad exquisita, y serás muy capaz de echar á perder tu mejor salsa, si te digo así, de sopetón lo que ocurre. Preciso es, sin embargo, pero..... no me atrevo: mas..... ¿cómo callártela? ¿cómo he de consentir que algun otro cocinero, sea moro ó cristiano, protestante ó alfonsista, republicano ó apóstata, pueda presentar en su menestra diaria esta noticia que yo, porque siempre voy oliendo en donde guisan, he sacado con la punta de mi asador? No, no es posible; no puede caber en mi pecho á la mínima, traicion tan *grasa*: ello es preciso; oye, pues: ¡tendrás valor?

No te impacientes, PALOMO mío, si vacilo en darte esta noticia; te conozco, conozco á tus Juanes, y sé que si algo te sucediera de resultados de mi nueva, no quedaría una cacerola ni una sarten vieja, que no viniera sobre mi catasalsética humanidad; mas..... pecho al agua: abre la boca y cierra los ojos.

Salvador de Cisneros (Lengua-de-trapo) y por mal nombre Marqués de Santa-Lucía, ha fallecido en Cuba liebre! ¡Scale la tierra tan pesada, como él lo ha sido para la humanidad!

Esta noticia es verdadera; créelo aunque te cuenten lo contrario; créelo, aun cuando lo vieras mondo y lirondo, con su desfachatez proverbial, haciéndote una visita.

Sabes que era mambí, que era miembro (podrido) de la Camareta de Pedantes, y es lo mismo que saber de qué murió: *de pujos*, si señor, de pujos: ¿acaso puede morir un insurrecto más que *de pujos*, de miedo, ó fusilado? á este le tocó en suerte morir de lo primero; lo que le haría poner una cara de conejo de todos los diablos. Murió sentado en su..... trono, y rodeado de media docena de mambises, los que decían al ver la muerte de Salvador, «cuando las barbas de tu vecino veas pelar...» Murió como vivió; su vida fué un continuo pujo de insulseses, immoralidades y desvergüenzas que meten miedo. ¡Pobre insurrección! Cómo te van abandonando tus hijitos!

A propósito.

Ayer, fueron condenados á la última pena, un macho y dos *jembras* por habérseles encontrado dos caballerías cargadas de efectos, víveres, y otras menudencias que llevaban á los *muchachos*. El General Caro aprobó la sentencia que les recayó, y hubiera sido pasada por las armas una de las chavalas (la otra está embarazada), si no hubieran pedido gracia para esa infeliz, mi amigo Albarrán, jefe del Batallón de Voluntarios de ésta, y otros dignos españoles de esa misma corporación. Nuestro Gobernador, que como todos los que tenemos sangre castellana en nuestras venas, veía con noble lástima acercarse el instante fatal para esa desgraciada, acogió con júbilo la petición humanitaria que dicha comisión le dirigió solicitando el perdón para la reo, suspendiendo la ejecución hasta la aprobación definitiva del Capitán General, seguro como está, que el Prócer hidalgo que pronunció estas palabras: *yo no fusilo mujeres*, cuando en otra ocasión se le pidió un indulto parecido, no dejará de aprobar la humanitaria suspensión de nuestro General Gobernador, en favor, no ya de la puesta en capilla, sino también de la otra, que sufrirá la última pena luego que dé á luz lo que lleva en sus entrañas.

Tú, que á lo cocinero, unes lo voluntario, dile á tu *compañero de armas* que aquí los buenos españoles le pedimos gracia para estas infelices, y luego que lo conceda, le escribes una atenta carta á Díaz Quintero, contándole este hecho para que lo dijera, si puede.

Los mambises han variado su Congreso y su Presidencia. Tanto en aquel como en esta, figuran en su inmensa mayoría tabaqueros y gentuza de por allá: todos andan desnudos, como nuestro padre Adán, según he oído á uno presentado ayer mismo.

Donato Mármol tronó como harpa vieja: amen con todos.

Abur y mandar.

JUAN LANUZA.

SARTENAZOS.

El mariscal Bazaine tuvo el encargo de apoyar al emperador Maximiliano, para afianzar el régimen imperial en Méjico, y el imperio se hundió y también el emperador; de modo que quedó lucido.

Ahora corrió como buen soldado á defender el imperio francés, y llegó lo bastante á tiempo para verlo desplomarse en un periquete; el emperador no se libró tampoco del hundimiento.

Hay amistades y simpatías verdaderamente funestas.

Yo voy creyendo al mariscal Bazaine capaz de acabar hasta con el imperio *celeste*.

Basta para ello que se declare su amigo.

* *

El Papa le ha dado á Gutierrez de la Vega el cordon del santo sepulcro.

La revolución de Setiembre puso entre ese señor y la frontera española, un cordon..... sanitario.

No es extraño, pues, que con tantos cordones, esté hoy Gutierrez de la Vega corriendo un *cordónazo* de órdago.

¿Para qué demonios querrá el antiguo gobernador *dimisionario* de la Habana, ese santo obsequio que le ha hecho el Papa?

Si en vez del cordon le hubiera regalado Su Santidad algunas de las alhajas que adornan la sagrada tumba, es seguro que Gutierrez de la Vega se hubiera encargado gustosamente de limpiarlas y *pulirlas*.

* *

Un periódico republicano, recibido por el último correo de la Península, llama *sagrados* á los ecos de la Marsellesa.

Protesto; que los llamara belicosos, arrebatadores, patrióticos y divinos, no lo encontraría mal; pero ¡sagrados!

Si así involucramos las cosas y trastornamos los adjetivos, el mejor día vamos á oír el himno de Riego en la procesion del santo entierro.

Ese día es seguro que se bailará el jaleo con música de *Miserere*.

* *

Napoleón, abrigaba la dulce esperanza de verse tratado con despotismo militar, y con la severidad de un *prisionero*

de guerra; pero Guillermo el solapado, que tiene á su lado un púa que no es tonto, lo está tratando desde el principio como un prisionero de salón, y monarca por añadidura.

¡Qué desesperación para el soberano caído, que esperaba al final de su carrera el papel de víctima imperial, un destierro como Santa Elena; y terminar, en fin, su vida, con la grandeza de su tío!

¡El demonio es el viejo Guillermo, con sus exageradas atenciones y sus honores de soberano arrancado!

A LA JUNTA CUBANA DE NUEVA-YORK.

Llegó á Cuba *El Salvador*.
Trás una carrera larga.....
¿Qué ha salvado?..... ni el honor
Porque ha perdido la carga
Y no ha salvado el vapor.

A. R.

El último número recitado de *La Ilustración de Madrid*, que se vende á 35 centavos, contiene notables trabajos de actualidad relativos á la guerra.

Franceses y prusianos han pedido al Dios de los ejércitos el triunfo de sus armas.

Por esta vez la protección del cielo parece que se ha inclinado hácia el campo prusiano, y eso que parecía que los franceses tenían más derecho á ella por aquello de sostener con sus bayonetas al Soberano Pontífice.

Si esto no es declararse el cielo contra el Poder temporal, que venga Dios y lo vea.

Hemos tenido ya ocasión de ver muchos de los objetos que se destinan al gran bazar de la *Asociación de Beneficencia domiciliaria* de esta capital, y podemos decir que son generalmente de mucho gusto.

La sociedad de la Habana no ha sido sorda al llamamiento de las señoras de la comisión.

¿Cómo había de serlo?

Un compositor español ha dedicado á Bismarck una polka.

Suponemos que á esta fecha, la estará bailando á los alrededores de París.

¡Gracias á Dios que está puesta la mesa!

¡Han leído ustedes las listas de las tres mesas del vapor *Salvador*, que no se ha salvado de las garras de los españoles?

Pues en cada una hay su *Botella*, su *Pimentel* y la tercera la presidía un *Ambrosio* (sin h.)

¿Cómo no había de haber botellas?

Sin duda eran para Pancho Aguilera.

Los prusianos han destinado una división de 20,000 hombres á enterrar los cadáveres.

¡Digo! ¡si habrá habido destrozo!

¡Ay! amor, cómo me has puesto!

Lo primero con que nos favorecen procedente del vapor *Salvador*, son dos borradores de cartas amorosas, que el maquinista del mismo, E. Torallas, dirige á una empedernida Ch.....

El estilo es á toda máquina, con treinta pulgadas de vapor, é innumerables revoluciones por minuto.

Apaga los fuegos, vaporoso cupido, abre todas las válvulas y desahoga tu corazón en las maniguas, que el tiempo no está para epístolas amorosas.

«Hubo uno que se metió á Redentor y salió crucificado», dice el proverbio y yo repito: «Hubo un vapor que se metió á *Salvador* y salió apresado.»

Con que ¡mucho ojo!

Dos expediciones que venían en la balandra *Guanahani* y el pailebot *Jessie* han caído en poder de los cañoneros.

¡Viva la Pepa!

Además del armamento y municiones, se ha encontrado una correspondencia *morrocotuda* que pone de manifiesto las miserias todas de la insurrección.

Aun hay más. Se han encontrado también dos pares de anteojos para el glorioso Presidente de la república—¡ca!

¿Pues qué, es miope Céspedes? se le ocurrirá preguntar á cualquiera.

No señor; como ya no vé ni su ejército, ni su república

ni sus primeras esperanzas, ni siquiera la salida, sus parciales de Nueva-York le mandan esas gafas para ver si los cristales aumentan sus soldados ó sinó para que vea el modo de escapar.

Abur amigo y la de Peralta, que aunque su visita ha sido corta, nos hubiéramos pasado muy bien sin ella.

Respira, pueblo habanero, que el *Duende*, según tú le llamas, deja ya nuestra casa todo mohino, al ver que no nos hemos dejado hincar el diente á su placer.

Pero no hagas por eso disparates, cierra el pico y lee la *Gaceta* del miércoles último, que hombre prevenido vale por dos y vale más pecar por cartas de más que por cartas de menos.

¡Salud!

JUAN PALOMO cuenta desde hoy en sus columnas con una nueva firma.

El moderno colaborador *Juan Camama*, es un joven que sabe donde le aprieta el zapato y que ya de antiguo está acostumbrado á entenderse con el público.

Me parece que esto es una mejora más en el periódico.

También los voluntarios de Puerto-Rico han protestado contra las palabras de Díaz Quintero.

¡Muy bien, compatriotas!

JUAN PALOMO ha recibido un ejemplar de la protesta, lo cual agradece á sus autores.

El viérnes por la noche tuvo lugar la ceremonia de entregar al Excmo. Sr. Intendente D. José Emilio de Santos, el título y galones de primer cabo 1.º de la 2ª compañía del tercer Batallón de voluntarios, nombramiento que obtuvo por aclamación de todos los individuos de la compañía.

Esta, en el tren de las siete, se trasladó á Mariano con la escuadra de gastadores y banda de música á la cabeza, acompañando también á la comitiva la oficialidad del Cuerpo, á cuyo frente iba el General Subinspector Sr. Clavijo, y muchos individuos de los diferentes batallones de voluntarios.

En casa del Sr. Santos se hallaban ya reunidas esperando muchas personas distinguidas, entre ellas, el Excmo. Sr. Capitán General.

El Sr. Rojas, capitán de la compañía á que pertenece el Sr. Santos, fué el encargado de entregar á éste el diploma de su nombramiento, y las insignias de su nuevo grado, y lo hizo pronunciando un elocuente y oportuno discurso.

El Sr. Intendente, con su fácil palabra, expresó en cuanto tenía aquel nombramiento, que «sería desde hoy el primero y más brillante de sus títulos» pero pidió que se le permitiese no usarlos, pues siendo solamente voluntario la primera autoridad de la isla, no quería él tener mayor graduación.

El digno General Caballero de Rodas, salió al encuentro de este escaso de delicadeza y en una bellísima improvisación demostró que el cabo Santos no tenía derecho á renunciar los galones.

«La comparación no es igual, decía el General, yo soy voluntario de todos los batallones, á todos pertenezco, y por lo tanto, no puedo aceptar graduaciones en ninguno de ellos, porque entonces dejaría de ser individuo de los otros.»

Una salva de aplausos interrumpió las palabras de nuestra autoridad superior.

Tomaron la palabra también el General Clavijo, los Sres. Fernandez Duro, Ruiz de Leon, Herrera y otros muchos; rebotando todos los discursos el más acendrado patriotismo y la más franca alegría.

Un espléndido buffet coronó la fiesta, y la compañía, en la cual ocupaba ya su sitio el nuevo cabo, se dirigió después á la morada del Excmo. Sr. Capitán General, por delante de la cual desfiló, dando vivas á la primera autoridad de la Isla y á España.

Y así terminó tan patriótica fiesta que viene á demostrar una vez más los sentimientos de unión y fraternidad que animan á todos los que aquí defendemos el nombre de nuestra querida patria.

Pero me queda algo por decir aunque me cueste trabajo.

Al oír la oportuna improvisación del Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez, que hizo un bellissimo juego con la palabra *cabo*, al autor de estas líneas se le ocurrieron ocho renglones cortos, que dijo *sotto voce*, y que se vé obligado á publicar por complacer á varios amigos.

Ahí van, aunque me ponga colorado como un pimientito:

AL EXCMO. SR. D. JOSÉ EMILIO DE SANTOS,
con motivo de su nombramiento de cabo 1º de voluntarios.

Donde un cabo se divisa
todo Gobierno prudente
pone una luz que á la gente
donde está el peligro avisa.
Pero aquí de otra manera
se dispuso, y yo lo alabo:
hoy aquí se pone el cabo
donde existe la lumbrera.

Dice el cable submarino, que el vómito prevalece en varias ciudades de España y que en Madrid se han declarado nueve casos.

¡Caracoles! ¿Si lo habrán llevado los laborantes?

Es digna de ser conocida de los lectores de JUAN PALOMO la siguiente oportunísima frase que se le atribuye al rey Guillermo. Como le dijese alguno que la guerra con Francia le costaría cara, costestó:

—No; á lo más costará un Napoleón y medio.

Con mil duros ha sido premiado el soldado prusiano que disparó el primer tiro contra los franceses.

Perfectamente; siempre se ha dicho que el hombre necesita de estímulos.

¿Cuánto apostamos á que no le dan un centavo al que dispare el último?

¡Y sin embargo!.....

El esposo de *Ofelia*, la autora de los versos, que criticó JUAN PALOMO en su número anterior, ha escrito á una persona de la Habana para que pida explicaciones á la redacción, pues ha creído ver un ataque á la honra de su señora.

Hombre, no; nadie ha pretendido tal cosa ni había para qué. Cualquiera señora puede ser muy señora y sin embargo, escribir malos versos.

La de V. no tengo el honor de conocerla y la respeto, pero que no escriba versos, por la Virgen Santísima, que no escriba versos, pues no la llama Dios por ese camino.

Se queja también el marido de la poetisa, de que he estado poco galante.

¡Canario, en eso tiene razón! Al bello sexo es preciso decirle que todo lo hace bien.

Voy á probar:

«Lánceme en el mundo ignorando su horror»

Vamos, que no puedo: perdóneme V.; pero me es imposible atravesar ese verso, ó lo que sea.

Al arrojo del Sr. Teniente Coronel D. Patricio Bray, primer Gefe del Batallón de Simancas, se debe el apresamiento del vapor *Salvador*.

Excelente patricio es el Sr. Bray y de hoy más declaramos acreedor al agradecimiento de la Patria, á quien deja tan bien puesto su nombre.

JUAN PALOMO tiene el placer de adelantarse á sus colegas dando una importante noticia que ha llegado á sus oídos.

El Consejo de Administración ha aprobado ya las disposiciones sobre elecciones de Ayuntamientos y Diputados á Cortes.

Celebraránse las primeras inmediatamente para proceder en seguida á las segundas.

La acción del gobierno, atendido el espíritu de la ley, será nula.

Para elegir los Diputados á Cortes, se divide la Isla en tres grandes circunscripciones, nombrando un total de diez y ocho representantes.

La primera circunscripción comprende la Habana y toda Vuelta Abajo, hasta el cabo de San Antonio. Elige siete diputados. La segunda: Matanzas, Cárdenas y las Cinco Villas. Vota seis diputados. La tercera la forman los departamentos Central y Oriental. Le corresponden cinco diputados.

Segun se nos ha dicho, las elecciones se llevarán á cabo en los primeros días de Noviembre próximo.

A ULTIMA HORA.

Luis Ayestarán, miembro de la cámara mambí, conocido joven enlazado con las principales familias de la Habana, aprehendido en Cayo Romano conduciendo una expedición filibustera, ha expiado en el patíbulo á las siete de la mañana de ayer, en la falda del castillo del Príncipe, el delito de su traición.

¡Paz á sus restos!.....!

Á las doce de la noche del viérnes, fué puesto en capilla.

Cuando se presentaron dos señores sacerdotes para asistirle en sus últimos momentos, dijo que los aceptaba á su lado como á amigos, pero no como á ministros de la religión católica, pues él era protestante.

Sin embargo, la visita de algunos individuos de la familia del reo, y las exhortaciones de los religiosos, lograron convencerle y hacerle volver al seno de la religión en que había nacido.

Ayestarán fué al cadalso con completa resignación y conformidad.

Se mostró sereno, pero sin vano alarde de indiferentismo.

Al pié del patíbulo se reconcilió con uno de los dos sacerdotes que lo acompañaban.

Subió las escaleras del fatal tablado, con valor, más sin ridícula jactancia.

Cumplióse el irrevocable fallo de la ley, sin que ni un grito turbára el imponente silencio que reinaba.

Compañías de todos los cuerpos de voluntarios formaban el cuadro.

Un gentío inmenso acudió á presenciar la triste ceremonia.

Odiemos el delito y compadezcamos al criminal.

Aprendan los ilusos cual es el fin que aguarda á los extraviados.

Escarmienten en el desgraciado Luis Ayestarán.

¡Paz á sus restos!

IMPRESA MILITAR, RICLA 40.